LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

(PORTE PAGADO)

Año VI.—Núm. 176

Conocer y propagar una idea no es suficiente; se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

I.S.G. COLLECTIE

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24.

MONTEVIDEO, OCTUBRE 8 DE 1920

Incompatibilidades

SOBRE EL FRENTE UNICO

Hemos dejado sentado en nuestro anterior editoral que la clase trabajadora, disgregándose de todos los partidos políticos, se apresta a formar un solo block revolucionario, para destruir totalmente los privilegios existentes.

Y que ese block revolucionario, ese frente único de los oprimidos, se hacía extraoficialmente, a despecho de los jefes de los partidos, y que es, por otra parte, la única forma de hacer efectiva la unión revolucionaria.

Oficialmente, en cambio, por medio de un pacto formal, no es posible hacer la unión con los *líders* que representan las diversas fracciones.

Y no es factible, tanto por la ambigüedad de sus medios de lucha, como por su misma finalidad.

¿Cómo es posible, por ejemplo, la unión de los anarquistas—que únicamente aceptamos la Revolución como medio de destruir el actual régimen—con los socialistas, los cuales, a pesar de haber ingresado a la III Internacional, no dejan de hacer uso del parlamentarismo, que es el escollo insalvable que impide toda verdadera emancipación?

El parlamentarismo, aun aceptado como medio de crítica, es perjudical para la clase trabajadora. Y lo es por diversas razones: una, porque la burguesía sabe perfectamente que está disfrutando privilegios usurpados, y, aun cuando no lo supiera, no sería la simple crítica, por más razonada que fuera, la que la decidiera a entregar sus cómodas posiciones.

Y si esa *crítica* parlamentaria se quisiera hacer para convencer a la clase trabajadora de la inutilidad del parlamentarismo, no es en las Cámaras, sino en las calles, en los gremios, en campos, fábricas y talleres donde mejor efecto produciría. Y, si en caso extremo admitiéramos que en una ínfima parte esa crítica parlamentaria produciría su efecto, no recompensaría nunca de los múltiples perjuicios que produciría en la conciencia de la clase trabajadora.

Estando educado el pueblo a esperarlo todo de otros y nunca de sí mismo, esa educación, en vez de desterrarse, continuaría en pie mientras se le dijera que fuera a las urnas a elegir quién debería de hacer la *crítica* consabida.

Esa máxima «la balota en una mano y el máuser en la otra» resultaría ingenua, si no fuera mal intencionada.

El pueblo, repetimos, habituado a esperarlo todo de los demás y nunca de sí mismo, haría continuamente ejercicio de la balota, dejando, en cambio, herrumbrar el máuser...

Nosotros mismos, los anarquistas, que toda la vida hemos venido predicando la abstención y el sabotaje electoral y la necesidad de la Revolución como medio único de emancipación, a pesar de eso, aún no sabemos manejar un desgraciado fusil ni sabemos fabricar una miserable bomba; ¿que no será, entonces, con aquellos que todavía tienen la cándida creencia de que por medio de la balota pueden conseguir algo?

* * *

Si algún punto de unión, pues, sería posible oficialmente, debería ser desde la base de que los socialistas abandonaran por completo el parlamentarismo; que bajaran totalmente al llano, para confundirse entre la masa de pueblo que lucha revolucionariamente.

De otro modo, ¿quién nos aseguraría que aquellos *líders obreros* que todo el año, conjuntamente con nosotros, han venido proclamando la acción directa en el seno del pueblo y de los gremios, nos presenten después, llegado Noviembre, su candidatura a diputado?

¡Cómo podríamos ir de brazo con individuos que a lo mejor nos traicionan, haciendo causa común con los diputados de las demás fracciones políticas?

La nuestra no es desconfianza, sino seguridad absoluta de que todos los que se elevan hacia las blandas poltronas parlamentarias les cuesta después hacer el sacrificio de dejarlas para beneficiar a los que están en el llano.

La historia parlamentaria de todos los países está llena de nombres de traidores del pueblo.

¿Para qué, entónces, agregar otros más?

* * *

Adherirse a la III Internacional, señores *líders* del socialismo parlamentario, no es unirse a la Revolución en marcha, no es prepararse para defender la revolución rusa.

El partido socialista de Italia, que a radicalismo y espontaneidad de adhesión a la III Internacional nadie le ha ganado, ha dado con su cobarde y traicionera actitud, en los actuales momentos, prueba acabada de su inconsecuencia, de su alianza a la burguesía.

Y esta inconsecuencia era prevista. ¿Por qué? Porque desde el principio de su adhesión a la III Internacional, en vez de prepararse para la Revolución siguió perdiendo el tiempo en el Parlamento, en el seno del cual, bueno es remarcarlo, ni siquiera cumplieron con su deber. (1)

¿Es posible, entonces, sin cometer un traspiés, permitir fusión alguna de los socialistas junto a los obreros revolucionarios y a los anarquistas? ¡Imposible!

(1) Recuérdese el caso del diputado socialista Misiano, cuyo desafuero a efecto de juzgarlo fué pedido y que la mayoría del centenar de sus colegas autorizaron no haciendo acto de presencia a la sesión respectiva de la Cámara. Además, para dejar constancia que no es nuestro «sectarismo anarquista» el que nos impulsa a criticar a los *líders* del partido socialista, invitamos a nuestros lectores y a los socialistas sinceros a leer la opinión de un propio diputado socialista italiano (que publicamos en este mismo número) respecto a la conducta de los dirigentes del partido socialista.

Comentarios de la actualidad anarquista

Los numerosos de puntos de vista que los actuales problemas originan, casi todos son fundados en razones, pero éstas, siquiera aparentemente, suelen ser distintas y contradictorias. La inexperiencia de las luchas crueles, pero fecundas; este sólo conocer de la teoría, nos forma una manera de ser propicia a todo impresionismo. Claro que esto no es una verdad absoluta que haya que aceptar en rigor.

Actualmente se discute el «frente único», asunto respecto al cual editorialmente opinaba el diario socialista, atribuyéndole los efectos determinar con las discusiones ideológicas en los gremios. Ya se ve, pues, la intención de los candidatos socialistas, tan parecidos a los frailes en ese afán por proscribir las discusión das ideas.

En la discusión, «frente único», como a todas las cosas, se le encuentran fallas y virtudes, posibilidades de menos resultados y peligros graves perjuicios, que se acentúan a medida que se aleja del impresionismo y se entra en la reflexión.

Como consecuencia de la discusión de estos problemas actuales y complejos, se produce en el ánimo de cada compañero una vehemente impaciencia por ver precisado y definido un objeto fundamental, marcando una ruta clara, hacia la que pudiéramos seguir con toda certidumbre y confianza.

¿Cuál es la orientación en armonía con nuestro espíritu de libertad y en consecuencia con nuestros ideales, por la cual nos conviene estar en las circunstancias presentes? Tal es la pregunta que a sí mismo se repite cada compañero. Tal es el problema acerca del cual vimos reflexionando, y corremos el riesgo de continuar buscándole solución por caminos equivocados.

Los últimos acontecimientos de Italia nos demuestran, sin dejar lugar a réplica, la razón que resulta, para el triunfo de la Revolución, una organización obrera que no esté influenciada poderosamente por la eficaz orientación anárquica.

El gremialismo, materialmente hablando, es la parte vital, considerada como fuerza del porvenir inmediato y como fuerza efectiva para ejecutar la acción demoledora del régimen.

Como respuesta categórica a esa interrogante que nos mantiene un tanto indecisos, puede decirse: vayamos al campo obrero a intensificar la organización proletaria, acercándola, para llegar a darle base, a nuestros principios. Entre los muchos motivos que reclaman la consagración de los anarquistas a esta obra, existe uno especialísimo y fundamental: que en nuestro medio son los anarquistas quienes cuentan con las mejores ventajas en el campo obrero, prevaleciendo en él de hecho, a pesar de que sus esfuerzos son ínfimos si se les compara con lo que les competiría hacer si se consagraran a una acción inteligente y tenaz para la realización de tal obra.

¿Pero es posible esta tarea sin una anterior ordenación del pensamiento por medio de una organización interna?

Es sobre los hechos donde hemos de encontrarnos y comprendernos. La organización, para poder ser, necesita un interés que la reclame e imponga continuamente. ¿Y no es dentro de los gremios donde debe comenzarse la organización anarquista, para continuar desarrollándose dentro de ellos, cumpliendo así una misión inmediata y trascendente?..

Aniabor.

BOYCOT A LA TRIBUNA POPULAR

Los acaparadores de azúcar

Tantas eran las proporciones; tanto se salían de los límites; tan grande era el abarrotamiento de azúcar en los depósitos, que en forma de escándalo la noticia llegó a la opinión pública, sin que por eso se haya producido ninguna incidencia que hubiera marcado un estallido de la ira popular. Si bien es cierto que el azúcar faltaba al pueblo, no se la extrañaba tanto en estos días en que las crónicas de los diarios endulzaban la vida con sus comentarios respecto a la clasificación de campeones de football obtenida por los jugadores uruguayos. Ese triunfo bien puede suplir en nuestro paladar la falta de azúcar...

Ahora, que la cosa está descubierta, los diputados y los diarios hablan, condolidos, del asunto. No por eso van a decirle al pueblo que ahorque a todos los acaparadores, pues el diputado que no es hijo de un acaparador, tiene un hermano, un tío o, por lo menos, un amigo en el *oficio*? Y la cosa no es para tanto como para lastimar a alguno de la familia...

Lo que pasa con el azúcar pasa con el trigo, con la fruta, con la harina y con todo lo que consume el pueblo. Ahora van a hablar mucho los diarios; al Parlamento se presentará alguna ley, y durante varios meses estarán publicando discursos interminables de los diputados.

Después, las cosas quedarán como siempre. No habrá azúcar, no habrá pan, ni fruta hasta el día en que el pueblo se resuelva a terminar con los periodistas, con los políticos y con los acaparadores.

Los Consejos de fábrica

Informe presentado al Congreso anarquista de Bolonia

El problema de los Consejos de fábrica reviste en este momento una especial importancia desde el punto de vista del movimiento comunista y anarquista. Surgido de profundas razones sociales, se impuso en breve a la atención de las organizaciones políticas y económicas de la clase obrera, asumiendo el aspecto de un postulado de primer orden. Nacidos desde el principio en algún centro industrial donde la existencia de grandes establecimientos había creado condiciones favorabilísimas, dichos Consejos se difundieron en las diversas localidades, y ahora las tentativas de crearlos se hacen numerosas y en las más variadas condiciones de ambiente. Es cierto que para recorrer ese camino ha habido que vencer muchos obstáculos. El mismo ambiente donde se había hecho el primer experimento bajo el aspecto más arriba indicado, ofreció muchas facilidades, pero no faltaron también dificultades graves y tenaces resistencias. Las mayores, en principio, fueron superadas con entusiasmo por los mismos organizados.

Grandes resistencias ofrecieron los industriales, los que, apenas tuvieron la certeza de que los Consejos, como nosotros entendíamos, indicaban obras de revolución y no de colaboración, aprovecharon de una situación destavorable para nosotros para presentar combate, con el intento de sofocarlos (huelga metalúrgica de Turín).

Sin embargo, los Consejos se afirman, arrastrando consigo a muchos otros elementos y ganan todos los días mayores simpatías entre el proletariado.

Es oportuno de nuestra parte examinar este importante argumento, no sólo con el fin de iluminarnos y determinar nuestra táctica, sino también para eventualmente prepararnos a defender los Consejos de posibles desviaciones por parte de los industriales.

La convicción de estar finalmente en vísperas de aquella transformación social que, si no nos traerá íntegramente al cumplimiento de los mayores postulados de reivindicación anarquista, nos aplanará ciertamente el camino para mayores conquistas, es condición indispensable para afrontar los problemas los de Consejos.

La necesidad de formar en la órbita de las posibilidades contingentes armas mayormente idóneas para sostener el empuje revolucionario, nos aconseja favorecer el surgimiento de esto organismos, excelentes instrumentos, primero, para la acción inmediata, segundo, para garantir la continuidad de la producción en el período insurreccional; tercero, el ser esas las posibles células de las gestiones comunistas.

El Consejo de fábrica es un organismo en sí mismo. El junta a todos los productores del brazo y del cerebro en el lugar mismo del trabajo; da la garantía de conocer todo el proceso productivo, y tiene en sí mismo cualidades suficientes para asumir la eventual gestión despojándose del involucro capitalista, echando afuera del sistema productor a todos los elementos parásitos. También como medio de lucha inmediata revolucionaria, el Consejo es perfectamente idóneo, siempre que no sea influenciado por elementos no comunistas. El aporta a la mentalidad del asalariado la conciencia del productor, imprimiendo a los movimientos obreros un claro sentimiento expropiador, que es una de las mayores cualidades del Consejo entendido como medio de lucha revolucionaria. Esto trae la lucha de clases sobre el terreno natural, y la fecunda con una gran fuerza de conquista. El ascendente que la máquina tiene sobre el obrero es inmenso, dándole a éste la sensación tangible de que la máquina, sobre la cual pasa gran parte de su vida y a la cual está ligado indisolublemente, puede y debe pertenecerle.

Se ha confundido el Consejo de fábricas con el Soviet. Es inútil repetir que mientras el primero concentra a todos los productores sobre el sitio de trabajo con el deseo de amplificar los medios de producción, el segundo es el órgano político, a través del cual los comunistas autoritarios entienden ejercitar el poder. El Consejo,

como nosotros lo entendemos, debería ser el trabajo libremente asociado y coordinado para producir los víveres y los objetos necesarios a la comunidad.

Lejos de nosotros la intención de dictar «a priori» cualquier forma fija de institución. Esta tarea la dejamos a la revolución social, la cual hará igualmente su camino sin cuidarse de los proyectos expuestos por este o aquel partido. Pero, estando nosotros convencidos de que la producción debería aumentar en seguida de producida la Revolución, y porque creemos absurdo, en las actuales condiciones, destruir y desorganizar las grandes manufacturas industriales, entendemos garantizarnos de toda sorpresa constituyendo la libre federación de los Consejos, extendiendo así una red de amparo mutuo entre las diversas comunidades asociadas.

***

Hemos mencionado a los soviets. Y conviene referir qué relaciones los Consejos de fábrica deberían tener (según los comunistas autoritarios) con tales órganos, sin profundizar las razones por las cuales creemos no deber adherirnos al Soviet en la forma indicada por los socialistas y consagrada por la III Internacional. Entendemos que el Soviet político en nada debe mezclarse en cuanto incumbe a las tareas de los Consejos de fábricas. Por esto, somos decididamente contrarios a que sobre estructuras políticas deba involucrarse organismos de producción para tenerlos en la órbita del Estado, aunque éste sea socialista.

Para los comunistas autoritarios, el Consejo de fábrica debería ser una parte de los elementos que constituyen el Soviet. En otras palabras: el Consejo nombraría los propios representantes ante el Soviet de la ciudad, de la provincia, etc., los cuales, junto con los representantes de los Consejos de las fracciones productivas, asumirían las funciones de los actuales Consejos comunales, provinciales, etc., hasta sustituir el Parlamento (exponente de las varias clases sociales, representación nacional de los productores) por el comisariado central del Soviet, y el gobierno actual por el Consejo de los comisarios del pueblo.

Es evidente que, incluyendo como primer elemento en el Consejo de fábrica al representante al Soviet, los comunistas autoritarios lo investirían de un mandato político, echando así los cimientos de la llamada dictadura proletaria (1) en el centro de un organismo que, por su naturaleza, debe quedar extraño a cualquier función gubernativa, pues, según nosotros la misma naturaleza del organismo lo hace netamente anti estatal.

La finalidad de los Consejos anhelados por nuestros *primos* es así sustancialmente divergente a la de aquellos propuestos por nosotros. Mientras nosotros procuramos abatir todo poder y aceptamos el Consejo como organismo antiestatal, ellos entienden poner en él las bases del nuevo Estado, forzosamente centralizador y autoritario, desenvolviendo sus funciones a través de la jerarquía representativa de las varias gradaciones del Soviet.

Decíamos en otra parte del informe que, al surgir, los Consejos encontraron obstáculos de parte de los organismos sindicalistas preexistentes. Y, como estas resistencias eran motivadas por profundas razones de orden político y sindical, bueno es decir que las viejas organizaciones económicas con sistema centralizador (confederales) vieron en la institución de los Consejos (como nosotros los entendemos) un peligro grave, un verdadero peligro de muerte para los sindicalistas. La lucha que los primeros organizados tuvieron que sostener para abrir una brecha en la vieja mentalidad sindicalista fué muy fuerte. La victoria por ellos obtenida correspondía a las exigencias de la masa obrera, cansada ya de una disciplina que no siempre era necesaria y aspirando siempre a una mayor libertad de acción. La transformación de estas organizaciones fué el primer trabajo de los fundadores de los Consejos, los cuales, a través del sindicato, pudieron en seguida facilitar su desarrollo.

La innovación consistía en implantar como base deliberativa del Sindicato la asamblea de los comisarios de reparto, los cuales eran elegidos uno sobre treinta de todos los obreros, organizados o no, subdivididos en los varios repartos y trabajos. Es fácil comprender que para los ortodoxos de la organización tal sistema no podía ser aceptado por cuanto los desorganizados habrían de influir sobre las directivas del Sindicato. Querían ellos entonces dar solamente de los organizados el derecho de nombrar los comisarios de reparto.

Aun cuanto el sistema escogido por nosotros viniera a confundir por un momento el Consejo de Fábrica con el Sindicato, representaba, sin embargo, el único «modus vivendi», eliminando, en el período de acción, posibles y funestos contrastes, entre el Consejo y el Sindicato, formando, para evitarlos, una única base deliberativa, es que tendría también la virtud de evitar el nacimiento de un nuevo apéndice a los Sindicatos existentes.

El contraste entre las razones de vida del Consejo y la tesis sostenida por tales elementos, es evidente, y, si ésta fuera aprobada, vendrá a desnaturalizar completamente aquellos organismos.

Una segunda tesis, sostenida por los socialistas centristas, es el nombramiento de Consejos de parte de todos los productores, los que tendrían derecho a participar en las elecciones de comisarios, pero fuera de la dirección de los Sindicatos.

Tampoco esta tesis es coherente, porque subordina los Consejos a organismos de los cuales no deben ni pueden depender.

La acusación de querer eliminar los sindicatos nos ha sido hecha injustamente varias veces. Nosotros creemos que la acción del Sindicato es en parte absorvida por el Consejo, pero tenemos la convición de que este último ejercita una profunda influencia sobre el primero, pues lo aproxima a las vibraciones de la masa obrera, poniéndolo en condiciones de interpretar sus necesidades.

Reconocemos que los Sindicatos tienen también hoy muchas razones de vida, ejerciendo funciones todavía necesarias, pero negamos a ellos la defensa de los intereses obreros y la aptitud de crear una clara conciencia comunista y expropiadora.

Hay, pues, un terreno común entre el uno y el otro. El Sindicato, como entidad que ejerce la tutela de los intereses de los obreros en su caracter de asalariados, obliga a los mismos a cumplir pactos y concordatos estipulados en nombre de la colectividad. El poder del Sindicato se extiende sobre vastas agrupaciones de oficinas, penetra en la fábrica, confiando generalmente al control para la aplicación y el respeto de los pactos de trabajo, o Consejos, que se componen casi siempre de los mismos adherentes a la organizm sindical. Sobre este terreno, el Consejo es llevado a operar de acuerdo con el Sindicato. Sin embargo, tales funciones que los Consejos aceptaron de mal gusto han hecho ver en ellos nada más que la continuación de las antiguas discusiones internas, que por su organización eran muy parecidas al Consejo de Fábrica.

Pero, por los argumentos explicados, hay una nota y sustancial diferencia en el modo en que Consejos son propuestos por nosotros, y también en concepto propugnado por los comunistas autoritarios.

Hoy, las diversas tesis son limitadas dos conceptos fundamentales: el Consejo como órgano aestatal, y el Consejo como órgano de poder.

En las relaciones entre Consejos y Sindicatos los elementos socialistas todos se unieron sobre una plataforma (Consejo Camaral de Turín, moción Tasca) que mientras quiere dejar a los Consejos posibilidad de desarrollo, garantiza al Sindicato de la influencia de los elementos no adheridos.

El intento del profesor Tasca es aproximarse a los conceptos elaborados por la tercera internacional (tesis Zinoviet), que sería, a su modo de ver, la vía intermedia entre las tesis anarquista y reformista.

Por nuestra parte, hemos presentado a aquel Congreso una moción en conformidad con nuestro concepto y que, aprobada por el Convenio Anarquista piemontés, presentamos a vuestro examen, sin tener la pretensión de haber resuelto el problema.

Terminaremos expresando que convienen en favor de los ideales de los anarquistas comunistas, favorecen la creación de estos instrumentos de lucha que son los Consejos de fábrica, organismos que, fecundados con espíritu anarquista, nos llevarán, seguramente, al cumplimiento del más grande y noble ideal humano: el comunismo antiautoritario.

M. Garino

(Traducido de «Umanitá Nova» para LA BATALLA).

(1) De acuerdo en reconocer la superioridad de los Consejos de fábricas al de los soviets. En cambio, por lo que respecta a la dictadura del proletariado, tanto puede salir de los soviets como de los mismos Consejos. El período de transición entre el régimen burgués y una convivencia social completamente armónica y libre, es inevitable que sea impuesto por una transitoria dictadura de los oprimidos en contraposición a la dictadura burguesa que pretende eternizarse. Soviet, Consejo, Comité, tanto da. El hecho es impedir con mano de hierro que la Revolución (que es imposición, dictadura) fracase por no seguir manteniendo la garra proletaria la garganta de la burguesía mientras ésta dé señales de vida.—*Nota de la Redacción.*

Han vuelto con gloria...

—

Han vuelto con gloria, y el pueblo, en premio, les consagra su homenaje. Esa multitud estremecida al toque de las sirenas, ahogándose de pasión; esa multitud que entre inquietudes nerviosas siguió las incidencias del gran Campeonato, ha gritado, ha reído, ha bebido y se ha exaltado a la vuelta de sus favoritos, que vienen con el triunfo así anhelado.

¡Qué tristes son las alegrías, las fiestas y las conmemoraciones que el pueblo celebra!... Es la sonrisa que aparece en la superficie encubriendo la sombría tragedia que desgarra el interior. Vedlos: esos que bajan y ríen tan ruidosamente son seres que tienen un miedo atroz de verse solos. Son los que se emborrachan para librarse de sí mismos. Cuando cesan los ruidos, cuando entran en la verdad de su existencia y constatan todas sus miserias, entonces, desnudado el dolor, cobardes, se horrorizan y tornan a bailar, a reir y a beber.

Por eso el pueblo suele estallar en fuertes y platónicos ruidos. Tiene necesidad de olvidar la miseria que lo tritura y, en vez de rebelarse, se torna más miserable. Mientras se entusiasma con el football, se olvida de que la tuberculosis avanza en en sus pulmones y anuda su garganta, y que la sífilis envenena su sangre y pudre su carne. ¿Qué importa que falte abrigo a tus hijos, o que entre la prostitución a tu hogar, o que envilezca a tu hermana la baba del patrón, si, en cambio, os dicen pueblo de campeones?

Ahí están. Volvieron con la gloria conquistada a zancadillas, empellones y puntapiés. Tributadles todos los honores. Dadles de los mejores manjares; que beban de los más añejos vinos; que besen las bocas de las más bellas de vuestras mujeres... Llevadlos en andas. Pasead a esos analfabetos como trofeos de un arte, una cultura y un progreso nacionales. Envolvedlos en la bandera de la patria, que bien les queda. Grabad sus nombres junto al de los caudillos siniestros, jefes de las oscuras montoneras de vuestro origen, y pensad en el monumento que simbolice imperecederamente tanto triunfo. Himnos, y grandes cantos, y el entusiasmo haciendo vibrar todas las cuerdas de vuestra sensibilidad. ¡Loor! ¡Loor!...

¡Pueblo, pueblo! Allí, en Chile, la mazorca resucita la escuela de Rozas. En Buenos Aires siguen sangrando las heridas que hace el sable mercenario, y la Libertad está con grillos en las cárceles, y en la Tierra de Fuego crece la tragedia. De las «fazendas» del Brasil trae un rumor el viento, mezcla de gemido y anatema. Y aquí, en el Uruguay democrático, donde no se rehuye al crimen para extirpar a los que sufren, si protestan; aquí, donde el esbirro todos los derechos niega, también la legión miserable: el arrabal, el tugurio, el antro, la fábrica y el taller se han estremecido, han olvidado una hora el eterno infortunio y han vibrado en el entusiasmo malsano de una borrachera.

¿Qué decir ante ese espectáculo negador, ante ese embrutecimiento que parece como una tormenta maldita imponiendoun naufragio irremediable y fatal?... Simplemente decimos nuestra te en el pueblo. Creemos en el pueblo. Brilla entre todos los contrastes un resplandor que da seguridad en el mañana. Luego mismo, ¡acaso ese pueblo no será capaz de gestar una gran tormenta y soltar el rayo que rompa las rejas que aprisionan a un hermano? La libertad de González lo reclama.

Fernando Robaina.

No madurarán...

—

Como dijimos en el número anterior, los candidatos socialistas renunciaron a mantener sus

MIENTRAS LLEGA NOVIEMBRE..

Programas políticos

—

En la plaza de una aldea.

Buena gente que me oís, ricos y pobres, honrados y ladrones, y vosotros también, sordos, patizambos, paralíticos, adúlteros y cornudos, miradme, escuchadme. Soy el candidato, el buen candidato. Soy yo quien hace brotar las mieses opulentas, quién transforma en palacios las miserables casuchas, quién llena de oro los viejos cofres vacíos, quien atraca de dicha los corazones ulcerados. Venid buena gente, acudid, soy la providencia de las mujeres estériles, de los calenturientos y de los pequeños soldados. Digo al granizo: No caigas; a la guerra: No mates; a la muerte, no vengas. Cambio en vino puro el agua hedionda de los bañados, y de los cardos que yo toco mana una miel deliciosa.

Mientras hablaba el candidato llegó una gran multitud, formándose a su derredor.

—Mi buen señor, dijo una vieja llorando; tenía un hijo en la guerra, lejos, muy lejos, y ha muerto.

—Te lo devolveré vivo

—Ya veis, dijo un estropeado, no tengo más que una pierna.

—Te devolveré dos.

—Mirad la horrible llaga que me roe el flanco, dijo, lanzando gritos de dolor, un miserable.

—Colocaré sobre tu llaga la medalla parlamentaria, y estarás sano.

—Tengo noventa años, balbuceó un anciano.

—Te quitaré cincuenta

—Hace tres días que no he comido pan, suplicó un indigente.

—Te hartaré con tortas.

Entonces un asesino apareció.

—He muerto a mi hermano y parto para presidio, aulló.

—Arrasaré los presidios, mataré a la justicia con la guilloti na y te haré gendarme.

—El señor es demasiado rico, dijo un aldeano; y sus conejos devoran mi trigo, y sus zorros se llevan a mis gallinas,

—Te instalaré en sus tierras, y clavarás sus hijos a la puerta de la granja, como se hace con las lechuzas.

—El siervo no quiere ya apalearel agua de mis estanques, gritó un señor.

—Le colgaré de los olmos de tu avenida.

—¡Ah señor! suspiró una joven, esas malditas colonias nos arrebatan todos nuestros novios!

Suprimiré las colonias.

—¡No tengo bastantes mercados para mis productos!, exclamó un industrial.

—Llevaré hasta el fin del mundo el campo de nuestras conquistas.

—¡Viva la República!, dijo una voz.

El candidato contestó ¡Viva la República!

—¡Viva el rey!, dijo otra voz.

El candidato contestó: ¡Viva el rey!

—¡Viva el Emperador!, dijo una tercera voz.

Y el candidato contestó: ¡Viva el Emperador!

En ese momento, una mujer que era bella y triste, salió de las filas de la multitud y se adelantó hacia el candidato.

—¿No me conoces?, preguntó.

—No, contestó el candidato. ¿Dónde podría haberte visto, maldita extranjera?

—¡Soy la Vida! ¿Y qué harás por mí?

—Haré lo que hacen los demás, mi querida; comeré, dormiré; mi vientre, mi vientre, mi buen vientre, se regocijará en su grasa. Con el dinero que tomaré en tu bolsillo, tendré bellas mujeres, bellas tierras, y consideración, si te place, además de eso. Y si no estás contenta aún, te apo rrearé con este garrote,

En pro y el contra de la existencia de Dios

Sobre este tópico, desarrollará una conferencia el compañero Francisco Campos el sábado 9, a la h. 21, en el salón del Ateneo. Ensrada y tribuna libres.

candidaturas en las próximas elecciones, en la seguridad de que ni con el milagro de una multiplicación obtendrían un puesto de senador.

Como la zorra del cuento, vieron verdes las uvas, aunque, sin duda, allá en lo recóndito del almita jubilosa del candidato juguetee una esperanza, confiando en que las uvas maduren...

¡Ay!... pero no maduraran..

Los socialistas, los obreros que hasta ayer concurrían a las urnas, no se preparan ya para votar, sino para quemar la balota junto con todos los traficantes políticos y los escombros de esta sociedad maldita.

La libertad de González

Al fin parece que la experiencia nos enseñó el buen camino. En esta campaña por la libertad de González no ha habido las notas disonantas que en otros tiempos se produjeran en casos análogos. Sí; a nadie se le ha ocurrido ir con petitorios y lloriqueos, implorando, a las altas esferas, y hasta los políticos socialistas, tan amigos de llevarlo todo por el camino de la legalidad, parecen convencidos, propagando que sólo la acción directa del pueblo podrá arrancar a aquel compañero de las garras de sus verdugos. Acaso hayan aprovechado la lección de cuando sus diputados no les sirvieron ni siquiera para impedir se les negaran el permiso para realizar una manifestación... Si estas elocuentísimas lecciones no convencen a los políticos socialistas, harán reflexionar, en cambio, a los obreros de ese partido. Y esto ya es muchísimo, porque así iremos salvando el peligro de la división en el campo obrero, estrechándose, en cambio, y cada vez más, las filas proletarias, unidas en el principio de Marx de que «la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos».

Si todos estamos convencidos de que la libertad de González únicamente será obtenida por la fuerza de la organización obrera y la acción directa del pueblo todo, ¿cómo podríamos esperar nunca conquista alguna que no sea por estos únicos medios de lucha?...

La libertad de González pronto será un hecho, o los verdugos que ordenan su encarcelamiento sabrán lo que puede la acción de los trabajadores unidos. Y esta obra grandiosa y bella, que marcará un triunfo de la solidaridad, se habrá alcanzado por dos motivos: el uno, por la unión de los trabajadores, y el otro, por su táctica de lucha directa, repudiando toda política y todo legalitarismo, que es siempre pernicioso y castrador.

Los sucesos de Italia

Desde el próximo número iniciaremos la publicación de la versión oficial sobre los sucesos revolucionarios de Italia, transcripta de «Umauitá Nova», que, como se sabe, es el diario anarquista que dirige el viejo e infatigable anarquista Enrique Malatesta.

De modo que nuestros lectores podrán confrontar las noticias que nos ha condimentado la prensa burguesa con las verdaderas noticias oficiales del pueblo.

¿Los obreros batllistas seguirán esperando la redención prometida por el Maestro?...

A estas horas, ¿quiénes podrán hablar del reformismo y del obrerismo de Batlle?... Es decir, sus lacayos, la servidumbre que redacta un diario, dirá siempre grandezas del Amo. Entre los obreros, sin embargo, aun los más catequizados de ayer, nos parece que hoy estarán *despiertos*.

Batlle, en esta emergencia en que ha pretendido pisar los principios de la organización obrera perderá lo mejor y lo mas bueno entre quienes le han dado su prestigio y las posiciones que ha ocupado. Tendrá, sí, a su lado, como perros falderos, sumisos y lamedores, a los vendidos, a los plumíferos que comercian con su dignidad y su decoro. No notará la ausencia de esos, ya que sus arcas le permiten sostener numerosa servidumbre.

Pero Batlle tenía con él algo muy grande, superior a todas las fortunas: ¡tenía un pedazo del alma del pueblo! Tenía al obrero que, aunque engañado, *sentía* su admiración, en cambio de los que se la *vendían*. Tenía al obrero que creía y le amaba fieramente. Se ha visto en las calles de Montevideo brotar espontáneo, al impulso de la más conmovedora sinceridad, el grito de «Viva Batlle», grito que llenaba de sugestión el ambiente; grito que tenía una repercusión extraña en el noble corazón del pueblo.

Y Batlle ha escupido ese sentimiento puro. Batlle ha hecho colorear de vergüenza la cara de todos los hombres honrados y los obreros que lo proclamaron. Batlle ha sellado con la ignominia mayor una traición sin precedentes. Y lo ha perdido todo; ¡ha perdido el pedazo de alma del pueblo que miserablemente había robado!

¡Ya sabrá lo que ha perdido!

Primicias periodísticas

Un diario titulaba un suelto «Andá bañate». Y luego comenzaba: «Monona, rica, riquísima». Y después terminaba de esta manera: «¿Acaso no has digerido los melones? Si eso fuera así «tomate» un medio kilo de Pagliano y verás luego cómo no ves la vida tan caliginosamente como ahora. Son los fermentos los que te tienen mal ¡Chanchita!

El otro diario aludido, también en primera página y en sitio preferente, le contesta titulando un suelto de esta manera: «Metele Bufach!...» Después, el comentario está, poco más o menos, como es lógico en relación al título.

El primero de los diarios es el vierista «La Defensa» y, por cierto no alarmará a nadie lo que pueda decir. ¿Cául es el otro?... Nos lo callamos, lector. No queremos avergonzar a algún amigo... que todavía no estará olvidado de los artículos de Maldonado...

El Frente Unico Proletario

Con este tema el compañero Farni dará una interesante conferencia en el Centro Internacional, el Domingo 10, a las 20 y 30; se invita especialmente a los anarquistas y socialistas.—

Braoz y *Cerebro*.

DE E. NIGMA

Los dos Congresos

Representación teatral en dos cuadros.—Epoca actual.—Cuadro II.

(Conclusión)

Delegado 1.o — Las fracciones proletarias deben unirse en un solo bloque. En eso estamos de acuerdo, camaradas. ¡Hay que oponer a la burguesía un frente único! Pero también, a poco que vamos conquistando nuestros intereses, debemos de pensar en el poder, en la conquista del Estado, pues la dirección de éste debe estar en nuestras manos y no en las de nuestros enemigos.

Delegado 7.o — Esa es otra práctica viciosa, compañero. El proletariado debe irse, como bien claro lo dice Malatesta. Cuando los capitalistas quieren reprimir una huelga no se fijan sino en establecer una perfecta unión de poderes y fuerzas para reprimir a los huelguistas. En cambio, ¿qué hacemos nosotros, por nosotros mismos? Acaso, como decía hace un instante un delegado, debemos de inclinarnos o de reconocer esas fracciones moderadas que el compañero preconiza? No! Estamos aquí para trabajar por nuestra propia causa y ¿quién podría mejor que nosotros hacer algo?

Delegado 1.o — El partido al cual me honro en pertenecer, y que ustedes tan abiertamente repudian, hizo mucho por los trabajadores...

Uno de la barra. — ¡Engañarnos miserablemente!

Delegado 1.o — ¡Acaso por él no se sancionaron leyes beneficiosas en el Parlamento? ¿Acaso las ocho horas, el descanso dominical, los seguros sobre accidentes del trabajo, no fué la obra de ése pequeño núcleo que lucha por el mejoramiento de la clase trabajadora desde el Parlamento? Imaginaos si en el seno de la Cámara hubiéramos conseguido tener una mayoría de representantes que nos defendiera! Entonces no tendríamos necesidad de Congresos unificadores y, en cambio, los representantes de los obreros serían quienes, velando por ellos, crearían todo lo indispensable, todo lo que a las necesidades de los obreros hoy se niega. Porque es con reformas paulatinas y seguras como hemos de conquistar nuestro bienestar, y no con proclamas revolucionarias que sólo nos conducirían a una muerte prematura. Soy partidario decidido de la fusión obrera, pero bajo ningún punto de vista voy a solidarizarme con aquellos que pretenden negar la evolución parlamentaria que se opera en el mundo entero, para provecho de las clases desheredadas. He dicho. (Algunos aplausos).

Diputado 1.o — Va muy bien encaminado.

Diputado 2.o — ¡Eso se llama hablar con entera correción!

Diputado 3.o — ¡Una de las figuras más notables de este Congreso!

Diputado 2.o — Reproduciremos sus palabras en el órgano del Partido.

Diputado 1.o — Y su fotografía...

Diputado 2.o—Ha estado elocuente .. ¡soberbio!...

Diputado 2.o — ¡Eso mismo opino yo!

Presidente.—Tiene la palabra el delegado de la Federación de Obreros en Calzado,

Delegado 10. — Compañeros: Hay dos puntos de vista en discusión; hay dos tiradas frente a nuestro camino, y de todo esto surgirá una sola meta, una sola aspiración, una sola necesidad: la de unirnos! Cuando un carretero ve que su carro se ha hundido hasta los ejes en el terreno fangoso; cuando ve que es imposible que sus valientes y serviciales bueyes arranquen la carreta del pantano, regresa al lugar más próximo en busca de un amigo que le preste los auxilios que necesita para seguir su marcha; con la ayuda prestada trepidan los ejes y las maderas del carretón; sonríe gozoso y satisfecho el buen hombre y, cantando, sigue su camino hacia el lejano punto a donde va! Pues bien, trabajadores; esa pesada carreta es la vida. la vida de hoy; el terreno fangoso e ingrato es la sociedad en que nos toca vivir; el carretero somos todos nosotros, parias dolientes y explotados, que vamos a cargo de la carreta, azuzando con nuestra picana a los mansos bueyes que son nuestros sentimientos, flojos, doblados, arqueados bajo el peso del oprobio, sin una nota de rebelión contra el camino o contra la infame carreta. Y aquí tenemos al carretero buscando ayuda. ¿Y en quién o en quiénes habrá de encontrarla? No será precisamente en quienes le desprecian. La ayuda vendrá de otros obreros, de otros esclavos como él, para que el esfuerzo común haga noble el camino y haga por él volar a sus ensueños! Hace siglos que el carretón está empantanado; desde la edad de piedra, tal vez, en la cual un hombre, más fuerte y más bruto que los otros, creó, no la ley del derecho, sino la ley del más fuerte! Todos unidos debemos reafirmar nuestra voluntad o nuestro deseo; tenemos derecho a todo, porque todo lo ha creado nuestra fatiga y nuestro cansancio, y entonces debemos hacer que el camino sea un sendero de flores y la carreta un símbolo de amor entre los hombres! (Aplausos.) Trigo, en una de sus obras, dice que todo está podrido. Y no lo dice del todo mal, compañeros. Los vicios y las pasiones más ingratas se han instalado en el corazón de los hombres, cual si entre un plantío de azucenas estableciera su cueva una víbora ponzoñosa. El mal que nos acecha por todas partes y en cada instante es muy hondo; y está muy alto, quizá demasiado alto, el ideal que nos ha de redimir! Pero, esto no quita que vayamos a torcernos, a doblarnos, a quebrarnos para traspasar los dinteles de la completa liberación. Debemos unirnos, es muy cierto; es lo más real que pueda existir en la hora presente, pero no para que la carreta se vaya hundiendo de bache en bache, solicitando ayuda a cada instante, sino para que cruja soberbia, para que vuele hacia el camino de flores, impulsada por las alas de nuestros sentimientos, siempre dolorosamente desgarrados por este brutal orden de cosas que no debiera subsistir dos minutos más! (Aplausos.)

Uno de la barra—¡Viva la unificación!

Otro—¡Viva el comunismo!

Otro—¡Viva la unión proletaria!

Otro—¡Abajo la burguesía!

Diputado 1.o—Colega... esto va más mal que antes!

Diputado 2.o—¡Con semejantes discursos! La cosa no es para menos, ¡hasta yo aplaudiría!

Diputado 1.o—¡No haga tal cosa!

Diputado 2.o—¡Líbreme Dios! Sin embargo, ¡con una docena de estos!...

Diputado 1.o—¡Nuestros proyectos y reformas irían al canasto, irremisiblemente!

Diputado 2.o—¡Eso mismo opino yo!

Diputado 1.o—¡Ese sí que sería alhaja para el Partido!

Diputado 2.o—¡Una estrella!

Diputado 1.o—¡Y de primera magnitud!

Delegado 10.—Bien. Terminemos, compañeros, esta asamblea con la más grande de las uniones que haya tenido el proletariado de esta región. Y que este sea el primer paso dado hacia la conquista de un ideal de hombres libres, sin tener intereses mezquinos de siervos. Debemos entender que vamos a romper las cadenas que nos oprimen, no a remacharlas; que vamos a destruir este orden de cosas, y no a consolidarlo; que vamos a crear una nueva vida, un orden de cosas totalmente distinto a este, y entonces debemos fijar claramente nuestra atención en desterrar todo aquello que sea y se oponga como obstáculo a nuestro camino! He dicho. (Aplausos y vítores.)

Delegado 11.—Pido la palabra. No podría dejar pasar en silencio las palabras de un congresal que, sin duda alguna, cree que ciertas reformas que el Parlamento introdujo entre el gran fárrago de leyes fué una conquista de los fueros políticos y no una pura y legítima conquista de los trabajadores. No perdamos el tiempo, y vayamos al grano: decían hace un instante que lo que se ha hecho, ley en nuestro provecho es por obra y gracia del esfuerzo de los legisladores, y yo digo que no hay cosa más incierta que esa. El gobierno hace como los burgueses. Cuando los trabajadores, a fuerza de luchas y de sacrificios, conquistan o arrancan una mejora a aquéllos, entonces sonríen, se hacen los satisfechos, y hay paz, hay amistad... y el gobierno y sus políticos, siempre al servicio del capital, convierten en ley una cosa que ya fué impuesta a los capitalistas despues de ingentes sacrificios! ¿Acaso cuando se sancionó la ley del descanso dominical trabajaba algún obrero organizado en su fábrica o taller? ¿La jornada de ocho horas no la habían conquistado ya los trabajadores? ¿El sueldo mínimo es obra y gracia de los señores políticos, o es el esfuerzo de muchos que luchan y se sacrifican, y que se imponen, y que luego la astusia o el miedo hace sancionar con la ridícula «fuerza de ley»? ¿Hacen algo los señores politicastros a favor de las clases desheredadas? ¿Hacen algo en bien de las masas proletarias, cuando con el silencio o la leve protesta se hacen cómplices de los abusos que gobernantes y capitalistas cometen con los mejores y más rebeldes camaradas de las organizaciones obreras?

Delegado 1.o—¡Todo no se puede hacer de golpe!... y reclamo de la presidencia que haga medir las palabras del delegado... pues...

Delegado 11.—Pues... debemos respetar a sus señores diputados, a los arrivistas y parásitos de toda especie, ¿no es eso?

Uno de la barra—¡A los farsantes!

Otro—¡A los simuladores!

Delegado 11.—A los embaucadores, que en sus programas y plataformas ponen «abolición de tal o cual ley», y después, en las Cámaras, asienten una simple enmienda o reforma porque saben que esto es bueno para ellos. Y con estos hombres vamos a hacer la fusión: con estos enemigos a la sordina, envilecidos y astutos...

Presidente. — Por respeto a los señores diputados, el compañero congresal...

Delegado 11.—No, compañero; no respecto a nadie, y menos aún a aquellos que ni siquiera saben dar la cara, como enemigos, como la damos nosotros!

Delegado 1.o—¡Ustedes son los primeros en no darla!

Delegado 11.—Sí, porque los nuestros la tienen entre las rejas de las cárceles o presidios! ¿No es eso? (Los diputados se retiran precipitadamente). Y, además, no sólo tenemos que hacer frente al gobierno y a la burguesía, sino también a los canallas y traficantes que se introducen en las filas proletarias...

Delegado 1.o—¡Nosotros no somos canallas!...

Uno de la barra—¡Que se calle!...

Otro.—¡Que pida la palabra!

Presidente. — ¡Silencio en la barra!

Otro de la barra.—¡Viva el Partido Socialista!

Otro.—Aquí no hay partido que valga. Aquí somos trabajadores... y nada más. ¡Farsantes!

Delegado 1.o—¡Exaltado! ¡Energúmeno!

Un congresal.—¡Hipócritas!

Otro.— ¡Vendido! ¡Pesquisa!

Varios se levantan, excitados.

Presidente.—(pretendiendo dominar el tumulto).—¡Esta no es forma de sesionar! ¡De aquí no saldrá nada bueno si no ponemos nuestro empeño y buena voluntad! (Campanilleo.) La presidencia resuelve pasar a cuarto intermedio... (Gritos, aplausos, vivas, mueras; la barra entona el «Hijo del Pueblo», mientras [illegible]

[illegible]ÓN.

Pro libertad de González

Mañana Sábado

Gran Mitin en Pereira y Rivera

(Frente a la Est. Pocitos)

Concurrid trabajadores

El Comité Pro Presos de la F. O. R. U.

Desesperados

Acaba de sorprendernos «Justicia» con una novedad. El criterio de «La Batalla» sobre el «frente único» la encoleriza. Como a todos los que les falta razón, a los candidatos que redactan dicho diario el despecho los enloquece. ¿Sabéis lo que dicen?.. Pues que les tememos por sus «ideas». *¡Y son esos mismos señores los que hace una semana hablaban del «frente único» diciendo que tenía la virtud de acabar con la discusión de ideas en los gremios!*

¡Ellos, que viven gritando contra las ideas; éllos, que, como los curas, no quieren que se discuta! Nadie cree, le aseguramos, que los anarquistas teman en la discusión a los socialistas. Tan es así, que estamos convencidos de que tampoco lo cree el que tal ridiculez escribe. A propósito de la insinceridad, encontramos en una crítica literaria el siguiente concepto que viene al caso:

«La primera *insinceridad* es la que usamos con los demás cuando ocultamos nuestro pensamiento; la segunda, la radical, es la que usamos con nosotros mismos cuando no queremos ver claro en nuestro verdadero ser: *la claridad intima*».

«De esta radical simulación Croce acusa a D'Anunzzio, a Pascal, a Fogazzaro. Por ello los llama: «industriales de la grande industria moderna: *el vacio*».

«Justicia» habla después de una «guerra de intrigas y de calumnias». Si quienes escriben ese diario «sienten» la responsabilidad de sus palabras, les exigimos que puntualicen dónde están las intrigas y las calumnias publicadas en esta hoja.

Siguen hablando de la revolución rusa y de la unidad proletaria, y el único gremio que ellos encabezan (donde practican la burocracia) acaba de negarse a adherirse a la F. O. R. U.

Hablan de la revolución rusa después de *haberla calumniado desde «El Socialista». Esas son sus palabras y esos son sus hechos.*—Pero, si queréis algo más terminante, algo más definitivo en el sentido de esperar concretamente las intenciones que animan a los «liders» socialistas, tan desesperados, vamos a transcribir, por lo menos, unos párrafos (ya que el espacio nos impide más) de un artículo aparecido en «Justicia» en el número de lunes. que es el mismo en que se vierten las aberraciones que venimos comentando y cuyo artículo se titula; ¿Qué hacer? «Dice así»:

«Estamos a dos semanas del Congreso, y aún no hemos advertido ninguna manifestación, dentro de las filas ni en «Justicia», reveladora de que aquella actitud fué razonablemente madurada y conscientemente realizada. Todo está igual que antes; los Centros yacen en el mismo desalentados marasmo de hace quince días; nadie define posiciones; ningún Centro prestigia iniciativas capaces de darnos una idea, por pálida que sea, de que efectivamente nos hemos adherido a la III Internacional; el Comité Ejecutivo recién electo se mantiene, también, en una expectativa a mi juicio inconveniente, porque entiendo que, por lo menos, debió publicar ya un manifiesto explicando la actitud del Partido y precisando las nuevas normas de conducta a seguirse.

¿Y el tan mentado cambio de táctica?—preguntará, por ahí algún ingenuo camarada. Bueno gracias,—habrá que contestarle. Ahora estamos esperando intrucciones de Moscú.

Y bien; todo esto es soberanamente ridículo y desleal».

Vida Obrera

F. O. R. U.

Circular. — El Consejo Federal, cumpliendo un mandato imperativo de la asamblea general de delegados de los gremios adheridos realizada el 2 de Octubre, hace un llamado a la conciencia de los componentes de esa Sociedad para que de inmediato voten un apoyo pecuniario para los obreros en huelga en las canteras de Martín Chico y Punta Francesa.

Para que puedan apreciar la urgencia del caso transcribimos el pedido de solidaridad hecho por los compañeros de Martín Chico.

Se recomienda a las sociedades que votaron cantidades por intermedio de sus respectivos delegados hagan entrega cuanto antes en la Tesorería de esta Federación de las sumas votadas.—Fraternalmente os saluda, el Consejo Federal.

He aquí la nota recibida:

Carmelo, Setiembre 24 de 1920.—Camarada Secretario del Concejo Federal de la F. O. R. U.—Salud.

De nuestra mayor estima: La misión de la presente es llevar a su conocimiento y por su intermedio a ese Consejo, que el conflicto de Martín Chico se grava cada vez más a cada instante debido a la tardia del Consejo de la Marítima Argentina, en contestar su resolución si presta o no su apoyo solidario a los trabajadores de Martín Chico y Punta Francesa; por este motivo los compañeros en huelga se ven hoy a la mayoría de ellos que tienen familia, en la miseria más espantosa, que ha llegado el momento de faltarles pan para sus inocentes hijos; esas pobres criaturas que lloran por un pedazo de pan ¡qué dolor!, que trance más rigido será para esos pobres padres al no poder satisfacer ese pedido. Creanos, estimados camaradas, que en Martín Chico empieza a sentirse el hambre acompañado de ligas enfermedades que vienen a aumentar la crítica situación de esas familias, y parte de esta situación de hambre y angustias, se debe a los representantes de la empresa, señores Gramaglia y Hañé, pues estos dos caballeros han aconsejado a los panaderos y carniceros a que no les fíen a esos huelguistas; en fin, otras tantas cosas imposibles de enumerar. Pues, estos trabajadores, desde el día 27 del mes pasado hasta hoy, no ha decaído para nada sú espiritu de sostenimiento en la lucha hasta su completo triunfo, que si la F. O. M. A., se resolviera con brevedad entonces habría entre esas familias y trabajadores era espeaanzu. — Por estos mismos motivos nos ditigimos a Vdes. pidiéndoles en nombre de la solidaridad proletaria, que ese Consejo haga un llamado a los gremios adherido a la F. O. R. U. dándoles a conocer la afligida situación de la familias de nnestros hermanos de lucha y de dolor de Martín Chico, quienes piden a los camaradas conscientes y organizados un socorro pecuniario para afrontar el hambre de sus hijos. Nosotros aquí, hacemos todo lo que está a nuestro alcance como lo hará la Sociedad del Cerro (Carmelo) en pro de estos camaradas de lucha.

Han llegado los señores Gramaglia y Hañé [illegible] serále accesible pedir al jefe político fuerzas armadas de varias secciones del departamento para vigilar a los krumiros que piensan llevar de este pueblo por si pudieran los obreros decirles algo, con la pretensión de levantar las vías y sacar materiales para el riachuelo.

Finalmente ésta, esperamos que ese Consejo hará algo por nuestro pedido.

Sin otro particular, saludamos cordialmente a esa entidad. — Por el Sindicato de Oficios Varios.—*Isabelino Esquitin.*

Asamblea de Quinteros—El domingo 10, a las 14 y 30, es án citados los peones de quintas, medianeros etc. en el local de 8 de Octubre 435. Esta inyitación es extensiva a los que trabajan en la Unión, Buceo, Chacarita, Paso Molino, Teja, Cerro, etc.

Subcomités de la F. O. R. U.—Para hoy, viernes, están citados los secretarios de los subcomités de ésta Federación, en el local de Río Negro.

«Solidaridad»—Se previene a las entidades obreras del interior que deben acusar recibo del periódico, y si no la recibieron pasar igualmente aviso a la dirección.

El Consejo Federal.

Biseladores y anexos

Para hoy, viernes, esta citado el gremio en general para tratar una importante orden del día, en la que figuran, entre otras cosas, asuntos como la Federación I. Americana de Biseladores, Periódico gremial, etc.

Ladrilleras y Anexos

Estos obreros, después de una intensa y prolongada lucha, han obtenido el triunfo sobre la patronal, la que se vió impotente para romper la solidaridad y firmeza de los obreros.

A la sociedades obreras

La situación económica del Comité Propresos— Este comité, frente a los gastos que demanda la campaña pro Gonrález y otros de menos importancia, pero que exijen igualmente un continuo desembolso, se encuentra en situación no tan fácil como fuese de desear. Si bien ultimamente se produjo una reacción de parte de muchos gremios, aun hay algunos cuyas cotizaciones estan atrasadas lo que redunda en perjuicio de los presos.

Llamamos, pués, la atención de los sindfcatos obreros en el sentido que se pongan al día con el comité, hoy más que nunca en que los gastos son, como todos saben, bastante elevados.

Comité Antipolitico

Por la presente nota os comunicamos que la reunión celebrada el martes 28, y con la asistencia de 23 entidades gremiales y culturales, se acordó dejar constituido el Comité Antipolítico, cuya misión será empgender una activa campaña antipolítica por todo Montevideo (y si se pudiera por campaña) tendiente a demostrar a los trabajadores la necesidad de alejarse de las urnas donde tan sólo sirve para eternizar sus miserias, y engrosar las filas de las Organizaciones Obreras, ùnica forma de acabar cuanto antes con la infamante sociedad capitalista.

Se acordó también tener otra reunión el martes 5 de Octubre a las 21 en el local, Guadalupe 1581, donde se tratará la mejor forma de encarar la propaganda, para que esta tenga el mayor resultado posible, y nuestra obra de organización sé vea reforzada por los contingentes de trabajadores desengáñadas de esa arma impotente y corruptora del voto, e ingresen en los sindicatos obreror convencidos de que es la única arma con que conquistaremos la vida libre y altiva de los hombres productores emancipados.

Esperamos que interpretando el sentir del presente momento histórico que es de emancipación y de libertad, se adhieran a esta sana obra de propaganda revolucionaria, contribuyendo directamente al derrumbe fatal e inevitable, de la sociedad burguesa y en su lugar implantar la sociedad de los trabajadores libres.

Podeis contribuir materialmente en la medida de vuestras fuerzas para que la obra a emprender tenga la alta importancia que su noble finalidad requiere.

Fraternalmente por la asamblea de delegados;

El comité.

Trinidad

Nuevo Sindicato — Los obreros de Flores, hemos fundado un sindicato de Oficios Varios, por lo que participamos a todas las agrupaciones obreras a fin de que nos envien los órganos de propaganda que editen. Dirección: Pascual Grosera, Montevideo 738. Trinidad, departamento Flores.

CULTURALES

Gran Pic-nic

Para el 7 de Noviembre, la Biblioteca P. del Reducto, tiene organizado un importante festival familiar al aire libra, un pic-nic a beneficio de la gira al interior y de la institución organizadora. En oportunidad publicaremos el programa de la fiesta.

Conferencias

Hoy viernes a las 20 y 30 en el local Fraternidad 192 (Paso del Molino) el profesor naturista José Castro desarrollará una interesante conferencia, que la versará sobre el tema «Cualec son los medioa más prácticos para conservar la salud y la libertad». Entrada y tribuna libre.

Pro campaña antipolítica

Una velada.—Para mediados de Octubre la Sociedod O. Sombrereros prepara una importante velada, cuyo beneficio será destinado a combatir la plaga política que tan-to perjudfca a la obra emancipadora en que está empeñada la organización obrera. En oportuuidad publicaremos el programa.

LA BIBLIOTECA POPULAR

"Luz al Obrero"

Realizará una velada y conferencia en el Teatro Apolo de la Villa del Cerro, el miércoles 13 de Octubre, a beneficio de la escuela que funciona en su local social. Prestará su desinteresado concurso el cuadro artistico «Arte y Trabajo», formado por camaradas del Centro de Estudios Sociales «Villa del Correo», y los cantores criollos V. y R. La conferencia versará sobre «Ferrer y su obra».

Escuela Libre Naturista

A continuación publicamos el importante programa que ha confeccionado la comisión de la «Escuela Libre Naturista» para la velada que el domingo 17 se realizará en la Casa del Pueblo, a beneficio de la biblioteca social:

Representación por el cuadro de la asociación «Guarda e Passa» de la grandiosa obra de D. Nicodemi Retazo.

Conferencias por Francisco Campos y José Castro

Finalizará el acto con una gran rifa de «objetos, premios extraños y exótitos en veladas».

La comisión.

S. de R. A. y Peones de Cocina

Asamblea el lunes 11 en Juan Carlos Gómez 1237 a las 22.

Para matar el déficit de LA BATALLA

La rifa.—Hasta ahora hemos recibido los siguientes objetos para rifarlos a beneficio del periódico: una colección de las obras de Pedro Gori, un retrato a lápiz de Bakounine y un retrato al óleo de Enrique Malatesta. Apenas los compañeros hayan donado objetos suficientes para completar los premios pondremos inmediatamente en circulación la rifa.

Listas de suscripción.—El Comité para matar el déficit de LA BATALLA, del Paso del Molino, pide a los compañeros y entidades que tengan en su poder listas de suscripción que activen en lo posible y las devuelvan a la calle Fraternidad núm. 192.

Pic-nic—El «Comité para matar el déficit de LA BATALLA» del Reducto, ha designado como fecha para el primer pic-nic que se dará a beneficio del periódico el primer domingo de Diciembre. Este Comité avisa a los compañeros que quieran hacer donaciones de objetos para el bazar-rifa del pic-nic, que pueden remitirlos a la calle Guadalupe 1169 o a nuestra Administración.

Pic-nic a beneficio de la jira al interior que efectuará el Comité de Relaciones.

El primer domingo de Noviembre se realizará en el Prado (lugar de costumbre) el pic-nic que a beneficio de la jira al interior organiza la «Biblioteca del Reducto». Es de desear que los compañeros y sus familias acudan en masa para mayor éxito de la fiesta.

Erratas

En el balance pasado, y en la lista No. 4, a cargo de los Chaffeurs, que debía aparecer con $ 4.70, apareció con $ 6.70.

Correo administrativo

G. Calderón, Lima—Recibimos el importe de cuatro cincuenta y cnatro. Enviamos 50 ejemplares. No nos envíe estampillas.